

Este día, por reservar el espacio necesario para el descanso, los actos programados se inician con algún retraso consentido.

En efecto, la llegada a la Bodega de **Enguera Vitivinícola** se realiza con cierta premura, que no con falta de información o atenciones por parte del etnólogo y del gerente de la empresa, ni mucho menos por la capacidad receptiva del grupo.

Durante esta primera visita se producirá por parte de nuestros visitantes el reconocimiento, salvada el agradecimiento a la multitud de la noche anterior, del valor humano de cuantas personas van apareciendo en escena; comentario subrayado sobre la preparación del personal interviniente, sobre las expresiones relativas al producto –fuera ayer sobre el aceite y hoy sobre los caldos– o el mismo amor a la tierra.

Alguien comenta:

- En efecto, nosotros cuando volvemos nunca lo hacemos al pueblo: ¡vamos a Enguera!
- Es cierto... mi abuelo siempre lo decía de esa forma, ratifican varios que escuchan.

La visita se inicia comentando las acciones de recogida de las uvas –nuevos sistemas de recolección nocturna (sus razones); las desgranadoras, etc–, la selección de los granos atendiendo no sólo a las variedades como a la coloración y grado de madurez. La entrada y el acopio de las uvas en la bodega, así como la incorporación de maquinaria a todo el proceso de transporte de las mismas hasta la ubicación en las cubas.

El largo proceso de fermentación y la elección de caldos para vinos jóvenes, crianzas y reservas.



Descendemos a la zona de barricas, donde se nos explica el proceso de envejecimiento de caldos y las tipologías de las maderas de barricas en los dos grandes bloques: francesas (roble europeos) y americanas (roble de cualquiera parte de aquellas tierras).

Pasamos a la fase de *cupage*, embotellamiento, etiquetado, embalaje y asignación.

En ese instante alguien recuerda el gran incumplimiento en los horarios previstos cuando, además, todavía queda la sesión de cata.

Desde Anna llegan las primeras alarmas.

Concienciados todos del dato, aceleran y pronto montamos en los vehículos.

* * *

En la rotonda de entrada a Anna nos espera la policía local, que nos conduce al Centro de Información, ubicado como anexo al paraje natural de la misma Albufera.

Saludos de rigor, disculpas y fotos, muchas fotos.

Dentro del recinto se nos muestran las maquetas con precisas explicaciones por parte de las azafatas, así como por el personal del Ayuntamiento allí presente.

Marcha en torno a la Albufera. Explosión de sensaciones, vibración de todos los sentidos corporales: color, frescor, sonidos, imágenes... ah, y explicaciones que van acompañadas de reiteradas exclamaciones ante tan exuberante naturaleza.



El caminar nos conduce al “cuerpo del delito”: ¡el canal de comunicación entre el pozo y la Albufera! Explicación por don Miguel Ramírez, Alcalde anfitrión de la jornada, quien bien conoce el tema.

- ¿El agua entra o sale?
- Hoy el tema es la larga sequía que andamos padeciendo.
- Ya, pero hoy, con todo, si observan el color del agua verán que el agua no es estancada –comentan con cierta sorna los labradores que nos acompañan

Y retomamos el caminar, mientras en el ambiente flota, sobre las aguas y sobre nosotros mismos, la inmensa figura de quien fue capaz primero de entrever la falacia jurídica y, después, de hacerla ver a quien correspondía: a los Magistrados del Supremo.

Sigue el deambular lento y pletórico en torno a esta maravilla de la naturaleza que, con tanto mimo, cuidan y gozan los vecinos de Anna, así como la disfrutan también quienes nos visitan.

* * *

Pasada la cascada, y llegados al lugar de aparcamiento, vuelta a los vehículos y, precedidos por la Policía Local de nuevo –pues no en vano se está produciendo a la misma hora el desfile de comparsas–, la comitiva llega al final de la calle donde se encuentra la placa conmemorativa del agradecimiento que el Ayuntamiento y pueblo de Anna le tributaran en su día al gran tribuno que les rescatara su Albufera.

La **ofrenda de flores**, en un pequeño pero artístico jarrón colocado al efecto, la realiza la Reina de las Fiestas cual todo un símbolo de amor –precioso ramo de rosas rojas– 47 años después a quien tanto amara nuestras tierras, nuestras costumbres y, especialmente, a sus gentes y sus derechos, de las que se sentía uno más que, como podíamos comprobar, supo trasmitir a los suyos.



Miembros de la actual Corporación Municipal, así como los que lo eran en aquellas ya lejanas fechas, y a Dios gracias aún nos acompañan, podemos verlos en torno a la escalera pendientes de las acciones de la actual Reina.

Una cerrada ovación de todos los presentes culminó acto tan simbólico como emotivo.

La correspondiente sesión fotográfica rubricó el momento.

* * *

La siguiente parada fue todo un *detallazo* de la actual Corporación Municipal a tan ilustres como sencillos visitantes, descendientes directos de nuestro homenajeado:

Visita al inigualable **Palacio de los Condes de Cervellón**.



Pero no fue una visita así como de cortesía, fue todo un lujo el recorrido desde los sótanos –previsiblemente antiguas caballerizas y compuertas de distribución de aguas– donde se ubican diferentes colecciones etnográficas, hasta los salones de la planta noble, habiendo pasado por los jardines y el simpar Salón Noble de recepciones.

Las minuciosas explicaciones del Alcalde – anfitrión, en su calidad de máxima autoridad representativa del municipio y sus moradores, fueron un lujo agradecido de mil maneras por todos y cada uno de los visitantes.

Eligió el incomparable marco del Salón Noble para obsequiar a cada uno de los descendientes de Don Eduardo con un singular ejemplar del libro ***Historia de Anna: Un encuentro con su historia***, obra de Josefa Bellot y Gonçal Benavent, con personal dedicatoria a cada uno de los miembros de la familia López-Palop en recuerdo de la visita a su pueblo. .

* * *

Con un informal aperitivo, primorosamente presentado por chef XXX, debió finalizar los actos del Homenaje al Enguerino del siglo XX; al menos así estaba programado para que la carretera de regreso a los respectivos destinos no fuera excesivamente gravosa en la tarde de un domingo de septiembre.



Decimos que así estaba programado: la salida no sería después de las 13:30 horas del domingo, día 14... Sin embargo, a las 17:00 horas, ¡los invitados todavía estaban en amigables charlas!

¿Qué ocurrió? El cronista lo desconoce; ahora bien, como quiera que ser de pueblo ya sabemos que no significa necesariamente cortedad de miras ni de inteligencia, sí tiene su propia versión que, por ser de él, no necesariamente debe coincidir con la realidad.

En cualquier caso, es momento de finalizar.

Gracias al pueblo de Anna que, interrumpido en plenas fiestas, supo estar a la altura que en tales casos se requiere, aún cuando no sea exigible... Pero en este caso Anna superó con creces el máximo exigible.

Gracias también, en nombre de la Organización del Homenaje, a cuantas personas han respondido más allá de lo razonable, desde sus puestos de trabajo o como voluntarios en los varios actos celebrados.

Y ¿qué decir de las Autoridades?

Al margen de cualquier otra consideración, el Patronato de La Sierra, Fundación de la CV, debe decirlo con total claridad: Muchas gracias a ti, Miguel, a toda la Corporación Municipal y al funcionariado, si bien permitirán que nombremos de manera explícita a Enrique Hernández Murcia y Antonio Torregrosa Peiró, concejales que vivieron la epopeya de los años sesenta. Igualmente agradecer su trabajo a Bea, nuestra reportera gráfica.

Muchas gracias a todos.-

